

POESÍA
2005

Quizás esta sea la noche propicia xa llorar
Después de tanto tiempo...
Quizás sea esta la noche para recordar.
para acordarme de quién era, de quién fui, de quién soy ahora
Seguramente sea esta la noche propicia
pero mi alma no llora.
Quizás esta sea la noche propicia para rezar
Después de tanto tiempo...
Quizás sea esta la noche para recordar,
para acordarme de que un día no me encontré solo en la
Naturaleza
Seguramente sea esta la noche propicia
pero mi alma no reza.

Quizás esta sea la noche propicia para amar
Después de tanto tiempo...
Quizás sea esta la noche para recordar,
para acordarme de todas las chicas a las que besé
seguramente sea esta la noche propicia para amar
pero mi alma no sabe a quién

He amado cada letra que no estaba en tu nombre.
He amado cada día q no me recordaba a ti.
He amado cada palabra que no me decías,
que me decían otros, q me decían otras.

He amado los lugares donde no estuve contigo
He amado el olvido de las noches sin pestañas
He amado las mentiras que no te recordaban,
que me recordaban a otros, que me recordaban a otras.

He amado el ruido de las calles sin sentido,
He amado el día en que te dejé de amar
He amado el día en que nos fuimos de repente
y vinieron otros, y vinieron otras

He amado tantas cosas por dejar de amarte...
He creído tantas cosas por arrancarte de mi alma...
He esperado tanto tiempo a que te fueras...

Y aún sigues aquí, tan lejos que estás cerca
y seguirás siempre allí clavada
aunque te maten otros, aunque te maten otras
allí clavada
aunque el mundo se resista a aceptar
que yo estoy hecho para ti.

Os he visto cayendo en el vacío
y quisiera contároslo librando
un soneto que acabe demostrando
que ni siquiera sois agua de río.

Estáis solos, no es otro invento mío,
sin paredes ni Dios estáis volando
sentís tan sólo porque estáis pensando.
No existe amor, dolor, calor ni frío.

Y yo, que dirijo vuestro camino
yo, que os veo caer al abismo
yo, que estoy desolado y sin abrigo

con este soneto me contradigo
porque, sabedlo todos, yo, yo mismo
caigo también sin red y sin destino.

Te amé en silencio tanto que un día me miraste
como quien mira a aquel que le sigue en la distancia

y el aire se partió en pedazos infinitos
y el tiempo derrumbó las paredes de la infancia.

Me quisiste, admítelo, al menos ese instante,
tanto como te quise yo desde que te amaba.

Los dos éramos uno, unidos por un puente
que en silencio cruzaban sólo nuestras miradas.

¡Ah! Recuerdo aquel día en que por fin me miraste
después de tanto tiempo, de tantas madrugadas.

Mi seguro corazón creyó que ya eras mía
y te dejó escapar en brazos de la confianza.

El puente del amor que tendimos de uno a otro
por tu lado tenía la puerta aún cerrada.

Creí que me amarías tan sólo con mirarme
Olvidé que al amar hacen falta las palabras.

Y aunque intenté que vieras mi secreto al mirarnos,
no tenías por qué haber sospechado nada.

Por eso, aunque te fuiste, te he escrito hoy estos versos,
aunque seguramente ya no sirvan de nada.

Por eso, aunque te fuiste, te escribo hoy estos versos,
porque hay cosas que quedan aunque un día se vayan,

porque sé que me quisiste al menos ese instante
porque sé que te quiero cada hora q pasa

porque sé que nadie como tú aquel instante
ha sabido decir tantas cosas sin palabras,

porque la próxima vez que me mires no quiero
que el silencio te obligue a apartarme la mirada,

ni me mires como al que te sigue desde lejos
y se queda siempre lejos... sin decirte nada

Si esta noche pudiera decirte lo que siento,
llamarte por teléfono y susurrarte al oído
palabras tan lejanas como tu amor del mío
no estaría escribiendo estos versos que te escribo.

Es verdad que el amor dura sólo un segundo
pero su espera es tan lenta... como el olvido.

Y en una de esas noches largas en que lo espero
he deseado tenerte como el día del beso
en que antes que nosotros, nuestros labios primero
conocieron lo más profundo de sus secretos.

Y yo aquí ahora solo, asumiendo que olvidaste
que escondido en aquel beso el amor se derramaba
empiezo a darme cuenta que nunca lo supiste,
que no lo comprendiste, que no es que lo olvidaras.

Te creíste una más, otro rollo de entre tantos.
No sabías que a veces los hombres también nos enamoramos.

Si esta noche pudiera decírtelo al oído
decirte que te quiero, jurar que no te olvido
hacerte comprender que después de tanto tiempo
mis labios aún te esperan cada noche intranquilos.

Si esta noche llamarte tuviera algún sentido
no estaría escribiendo estos versos que te escribo.

Lo sé. Debía decírtelo al acabar el beso,
pero el amor a veces tarda en hacer efecto.

Si ya es muy tarde, niña, créeme que lo comprendo,
comprendo que lo dudes, que no creas lo que siento;
la verdad es que a veces yo tampoco me lo creo.

Si pudiera llamarte y decirte lo que siento...
Si fuera tan fácil hablar como escribir versos...

Sé que ya no me quieres, si acaso me has querido
sí, sé que me dirás que no cuando hable contigo.

Sólo soy para ti el que te besó en aquel sitio
al que besaste aquella noche después de haber bebido.

Y ni el día después, ni tras tanto tiempo perdido
te habrían importado estos versos que te escribo.

Por eso, aunque esta noche me atreviera a llamarte
no te llamaría,
para no enamorarme como la noche aquella en la que me besaste
y al oído con tu dulce voz me susurraste.

Bah! ¿Para qué engañarme?
Si para no enamorarme te escribo y no te llamo
es porque todavía estoy enamorado.

Y al escribirte intento que la espera dure menos,
la espera de tu amor... Porque te quiero!

¡Qué triste es el mar lejano!
¡Qué angustiosa la espera del amor!
¡Qué triste es esperar para amar
a que vuelva el verano!

Habéis venido a mí desde muy lejos
seres impensables de parajes imposibles
de lugares invisibles para el resto.

Habéis venido a buscarme
cuando aún no estaba preparado
y ahora me dejáis tirado
hasta que aprenda a hacerlo solo.

¿A hacer qué?

¿Qué tengo que hacer?

Seres intranquilos de tierras infinitas,
de fronteras de palabras,
de sentimientos puros,
¿qué tengo que hacer para que me llevéis?

¿Por qué vinisteis desde tan lejos?

El camino fue muy corto, ¿verdad?

No os lo esperabais.

Por eso ahora me dejáis aquí tirado
hasta que aprenda.

Se van mis manos fuertes quedando sin respiro
y el soplo de mi alma pierde su inocencia.

¿Quién va? ¡No le conozco! ¡Es un extraño
que se adueña de mi cuerpo con violencia!

No soy quien fui, quien un día te amara.
Perdí por el camino todas mis reservas,

mis recuerdos de ti, mis estrellas en el cielo
se perdieron todas en la soledad más negra.

No soy quien fui, pero, ¿quién soy si no te amo?
A las puertas de la vida mi nombre te recuerda.

Mi nombre ya no es nada si tú no lo susurras
si tus labios no acarician cada una de sus letras.

Se va mi corazón derritiendo poco a poco;
mi alma, un bulto más, está arrugada en la maleta.

Ya no soy quien era. ¡Me robaste! ¿Dónde me escondes?
Ya que no soy quien soy, déjame al menos ser quien era.

Estoy vacío. Tú llenaste mi casa con tus cosas
y ahora ni siquiera tengo mis antiguas penas.

Por eso aprieto fuerte las manos contra el cielo
y odio como nunca a la poesía traicionera

y quisiera borrar todos los versos que te honran
para que en la distancia nunca más te quieran.

Es el final. No tengo nada. Sólo tenía estas palabras
y las he desterrado a este papel para que no vuelvan,

para que no me recuerden a ti alguna noche
cuando por fin consiga ser quien antes era.

Ya ves, prefiero estar vacío, sin soledad, sin letras,
antes que volver a dejar
que el amor se olvide de quién era.

Me enamoro siempre de quien no debo.
No hay chica que me guste que no sea
o de lejos o estúpida o muy fea
o sólo quiera de un chico a un efebo.

Por eso temo cada ligue nuevo
y no puedo parar hasta que vea
la chica, aunque no haya quien se crea
que con miles de chicas al mes pruebo.

Me enamoro siempre de quien no quiero
y, aunque parezca típico, es terrible,
pues verso a verso ya me desespero.

Quiero acabar con este amor horrible,
pues si es verdad que existe el verdadero,
hallarlo para mí será imposible.

Una más y ya van tantas. Siento
que estoy empezando a aburrirme de mí mismo:
olvido y me enamoro al mismo tiempo,
siendo como soy marioneta de mis sentimientos.

Lloro y río; todo por un beso.
Y al besar dejo de amar a quien me ama,
porque mi corazón no tiene tiempo
de avivar la llama de mis sentimientos.

Mi trágico amor está condenado al sufrimiento.
Mis manos tiemblan cuando ven que me enamoro,
por eso en vez de contentarme lloro;
y si me quedara algo de pensamiento
diría que en el mundo no hay mayor tesoro
que poder enterrar para siempre mis sentimientos.

A mi tía Isabel

La luna besar  las sombras,
t a, t  me lo dijiste;
por eso no me asombra
ver que hoy no est s triste.

T  me lo ense aste, t a:
la luz puede con todo,
llega cualquier d a
y a cualquier recodo.

La luna barrer  las sombras
que se adue an de las olas
y yo barrer  las sombras
que te hagan sentir sola.

Dormido está el peluche de mi cuarto
Dormido sueña desde que te fuiste
sus ojitos negros demasiado brillantes
son hoy lunas tristes recién nacidas.
¡Qué suave parecía cuando lo tocabas,
y él te respondía con su lenta sonrisa de peluche!
Ahora está dormido el peluche de mi cuarto.
Ahora sueña contigo y con tus caricias.
¿Por qué no me responde con su sonrisa lenta
cuando yo le rozo su suave piel?
Dormido está y no hay quien le despierte
y sus ojos más bien parecen
heridas en un corazón.

Cuando lloréis porque no os quiere
la mujer por la que suspiráis cada mañana
Cuando lloréis porque no os queda
ningún recuerdo en vuestro corazón
Incluso cuando no lloréis
pero sepáis que deberíais
aún os queda en vuestros ojos
un poquito de amor.

Se cruza tu mirada
en mi camino,
¿sabrás que existo?
Cada mañana
recorres a mi lado
un viaje eterno
en dirección contraria.
¿Sabes que te miro?
¿Por qué no me hablas
si me quieres?
¿Esperas a que yo vaya?
¿O acaso no me quieres?
¿Cómo quieres que vaya
si no sé si me quieres?
Se cruza tu mirada
en mi camino,
la misma mirada de por las mañanas
por las noches en mi olvido.

He cogido tu mirada con las manos
y la he llevado a donde me mire siempre.
Y permanecerá en su secuestro dulce
hasta que las pupilas de tu corazón me encuentren.

Algunos...muchos dicen...dirán que la vida es un camino,
un río que fluye, una esperanza
Yo...ahora, no creo moverme,
no percibo el horizonte
Si el mundo de verdad es un camino
yo estoy quieto
y no hay nada más terrible
que ver al resto quietos a mi lado
haciendo que se mueven,
mirándome de lejos desde cerca,
andando hacia ninguna parte
con la vista perdida
en un horizonte
al que algunos...muchos dicen...dirán que han llegado.

Porque ya olvidé mis recuerdos
y comprendí que no eran nada
Porque ya lo entregué todo
y me quedé hasta sin ganas
Porque ya he amado antes
No quiero enamorarme

Porque ya tuve mi tiempo
y ya no hay nada que me valga
Porque ya pertenecí a alguien
y me vendió en una subasta
Porque ya he amado antes
No quiero enamorarme

Porque sé que nada vuelve
y tú no fuiste el primero en encender la llama
Porque sé que no es posible
que te ame como amaba
Porque ya he amado antes
No quiero enamorarme

Pero tú me diste algo
que me dejó destrozada
Me demostraste que nunca
había estado enamorada

y como no había amado antes
no dudé en enamorarme!

No debí haberte escrito tantas poesías.
El eco de sus lágrimas retumba aún en mi alma.

Si no hubiera cantado las noches en tu ausencia
hoy no me acordaría de que un día te amaba.

Lo sé, se fueron muchas, muchas que deberían
haberte camuflado en un amor de esperanza.

Pero yo ya no espero ni volver a tenerte
aunque una vez fuiste todo lo que esperaba.

Para no haber perdido mi corazón por siempre,
no debí haberte dado mi amor en mis palabras.

Y no debí volver a leerlas una noche
con el alma indefensa y el de eco de las lágrimas.

Es tu mano la mano que me dan otras chicas,
son tus ojos los ojos detrás de sus miradas.

Es tu voz el susurro que vuela y me estremece
cuando otras al oído dulcemente me hablan.

Y estás en mis poesías y estás en mis recuerdos
y estás en las sonrisas que veo en todas las caras.

En mi cama, despierto, te vigilo, dormido,
te sueño y aún hay alguien que tira de las sábanas.

No debí haberte escrito de amor esas poesías.
No creí que el amor como los sueños se acaba.

No pensé que no sólo acabaría contigo
sino que para siempre con todas se acababa.

Y ya porque te amé no puedo volver a amarte
ni puedo amar a las demás, porque te amaba.

Cuando me muera no quiero
ni flores ni oraciones
ni lágrimas terribles de los que me echan de menos.
Quiero que en cualquier lugar del mundo,
una persona en cada pueblo,
recite de entre todos
algunos de mis versos.
Con voz suave y tenue, lenta
saboreando sus rimas y sus acentos
y los demás escuchando
y recordando en sus oídos
que no estoy muerto.

Para que no lloraras
no quise ser posesivo
y dejé que te fueras por ahí
aunque quería que quedaras conmigo.

Para que me quisieras
dejé mis celos a un lado
y dejé que hablaras con otros,
que fueras con ellos al cine,
que les cogieras de la mano.

Para que no lloraras
siempre tenía una sonrisa
aunque estuviera enfadado y triste
porque hacía días que no nos veíamos.

Para que me quisieras
dejé de llamarte
para que no te agobiaras
y pudieras tener tiempo para ti.

Para que no lloraras
no grité ni me puse nervioso el día
que te vi besándote con otro.

Para que me quisieras
ni siquiera te dije que te había visto
y para que no te dieras cuenta
pegué uno a uno rápido los pedacitos
de mi corazón roto.

Para que no lloraras
te dejé marcharte aquel día,
¿para qué iba a forzarte
a que te quedaras conmigo si no querías?
Y al cabo del tiempo
cuando ya no podía hacer nada en la distancia
para que me quisieras,
cuando ya lo había tirado todo a la basura,
me llamaste y me dijiste:
“Te quiero”
Yo, aunque ya no te quería,
para que no lloraras te dije:
“Yo también te quiero”.

He descubierto algo más triste
que dejar de ser querido,
algo más triste:
dejar de querer
a la persona que quisiste.

Si hubiera sido ayer, quizás aún,
pero hoy ya no, no sé qué me ha pasado.
El amor se acaba. Era verdad
que se puede quedar para siempre olvidado.

Si hubiera sido mañana, todavía,
pero hoy no, de repente hoy te he odiado
y cuando menos quería saber de ti,
justo, después de tanto, me has llamado.

Si hubiera sido luego, quizás, no sé,
en tu ausencia te habría perdonado
pero en este preciso instante
tu voz me lo ha recordado.

Si hubiera sido ayer, quizás, aún
me quedara algo de amor desorientado.
Si hubiera sido mañana, todavía
podría haberlo recuperado.

Pero hoy no, no es ni tarde ni pronto,
tu corazón simplemente ha llegado
cuando no tenía que llegar y eso es todo
lo que bastaba para apartarte de mi lado.

Preguntaron por mí
—no puedo decir quiénes—
pero no les respondí.
Preguntaron por mí
y, antes de que entraran a buscarme
cogí todas mis poesías
y me fui.

Eran dos dulcisnes
cayendo de sus ojos.
Eran dos dulcisnes
manchándole las manos.
En sus mejillas dos suspiros.
En sus labios dos rechazos
y dos cisnes en sus dedos
navegando por un lago.
Eran dos dulcisnes
cayendo de sus ojos
y otro amor que se marchaba
por donde se fueron los otros.
Eran dos dulcisne.
Sólo dos.
Pero al caer le robaron
otro amor del corazón.

Se me han olvidao algunas palabras
¡Recuérdamelas, poeta!
la que hacía sonreír a mi alma
y la que hacía que anoheciera.
Recuérdame el final del cielo
y el secreto de la naturaleza.
Recuérdame el suspiro de una rosa
y el significado de una estrella.
Recuérdame las palabras que la amaron
y aquellas que hicieron que se fuera.
Recuérdame las palabras que he olvidado,
¡recuérdamelas, poeta!
Y así empapar de poesías mis renglones
y escribir como quiere mi alma.